

Carlos García (Hamburg)

Un falaz índice de *Martín Fierro*

Reseña de: José Luis Trenti Rocamora: *Índice general y estudio de la revista Martín Fierro (1924-1927)*. Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, 1996 (Serie Estudios, 1). Apareció bajo el título “Seudónimos en *Martín Fierro*” en *Variaciones Borges* 6, Aarhus, julio de 1998, 254-258. La reproduce en dos de mis libros: *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, 2000, 185-195; *Reseñas (1995-2018)*. Madrid: Albert editor, 2018. Esta versión es de junio de 2019.

En 1995, el Fondo Nacional de las Artes (Buenos Aires) tuvo la buena idea de publicar una edición facsimilar del periódico *Martín Fierro*, que diera su nombre a un ala de la joven vanguardia literaria porteña. La Sociedad que preside el Sr. Trenti Rocamora propone ahora su necesario *Índice*.

(Existe uno anterior, que Trenti Rocamora parece desconocer, y que tampoco yo he visto: Simon Maurice Berggrun: *The Journal Martín Fierro. A critical Index*. [Tesis] Univ. of Kentucky, 1968; cf. *Dissertation Abstracts International* 30, 1969, 1552 A.)¹

Tras un ensayo introductorio, que mezcla informaciones, anécdotas y alguna discutible hipótesis, Trenti consigna el “Detalle de los números publicados”, con la respectiva fecha de aparición (59-60). Es de advertir, sin embargo, que la lista reproduce las mismas fechas que el periódico adujo en su momento, aunque alguna de ellas fue intencionadamente falsa.

Así, por ejemplo, la del último número, fechado el 15-XI-1927, que apareció, en realidad, a fines de diciembre de 1927 o comienzos de 1928.

¹ Véase ahora la introducción a y el índice del periódico realizados por Martín Greco, que acompaña la edición digital de *Martín Fierro* en [www.ahira.com.ar].

(La fecha impresa parece haber sido un cifrado homenaje a Güiraldes, quien fue enterrado ese día, con la asistencia de muchos colaboradores del periódico, en San Antonio de Areco.)²

El trabajo propiamente dicho se extiende entre las páginas 61 y 200, que contienen el “Índice de registros”, numerados en forma consecutiva y munidos de comentarios. Desde el punto de vista de los lectores, hubiese sido preferible disponer de la fecha de aparición de cada número al comienzo del pasaje correspondiente, para no tener que volver las páginas.

Se echa de menos, igualmente, que los registros no refieran a la paginación del facsímil, del cual también Trenti se sirviera, ya que ello facilitaría aún más el estudio.

Desde un estricto punto de vista bibliográfico o bibliotecológico, podría objetarse que el libro no se atenga al sistema de Clasificación Decimal Universal, adoptado usualmente para esta clase de trabajos.³

Por mi parte, no lamento esa elección, ya que permite una lectura cronológica de los títulos en cuestión. Un apéndice, codificado según la C.D.U., podría adosarse a una eventual reedición. (También la fecha de cada número podría ser agregada, sin necesidad de modificar la plana.)

El libro continúa con una servicial serie de “Índices”: de autores, de personas citadas, de autores “como a la manera de” [sic], temático, de notas

² Un indicio es el texto de “La Dirección” del periódico, en el último número. La prueba definitiva la proporciona *Nosotros* 222-223, noviembre-diciembre de 1927 (salido tras el 20-XII-1927, como muestra la reproducción de una carta de Arturo Marasso allí contenida, en pág. 172), 358, donde se alude a Evar Méndez: “Aviso a un enmascarado”: “el último número [de *Martín Fierro*] aparecido en estos mismos días en que publicamos estas líneas de ahora, aunque fechado a 15 de noviembre”.

³ Así en la reseña por Martha J. Barbato: *Letras de Buenos Aires* 34, julio de 1996, 112-115.

bibliográficas, de autores por cantidad de colaboraciones, y de anunciantes. También se considera a los ilustradores, como corresponde.

La obra cierra con dos apéndices: una reveladora carta de Evar Méndez a Oliverio Girondo, del 3-V-1926 (perteneciente a la colección de Washington Luis Pereyra), y el malhadado “Romancillo, cuasi romance del *Romancero*” firmado “Mar-Bor-Vall-Men” (Marechal, Borges, Vallejo, Méndez), publicado en *Martín Fierro* para escarnio de Lugones y de sus jóvenes críticos.

Tanto la introducción como algunos de los asientos adolecen de graves errores que empañan el trabajo de Trenti; importa señalarlos, para evitar su propagación.⁴

A continuación me ocuparé, pues, de algunas propuestas de Trenti Rocamora acerca de ciertos seudónimos utilizados en *Martín Fierro* (que, entre paréntesis, era, según propia declaración, un “periódico” y no una “revista”, error también cometido por la edición facsimilar: adviértase el contrasentido en la cubierta de esa edición).

El más superfluo de los errores de Trenti es el que atribuye a Leopoldo Marechal la autoría de un texto satírico firmado “Ortelli y Gasset” (43).

Trenti basa su erróneo aserto en un giro de Marechal: “inventamos alegremente ese personaje absurdo que se llama Ortelli y Gasset”.

Pero Marechal no refiere ese “inventamos” a sí mismo, sino, en sentido figurado, a “nosotros, los martinfierristas”.

⁴ Trenti Rocamora ha abundado en algunos de ellos en un desafiante, pero erróneo artículo titulado: “Textos desconocidos de Borges y Marechal: Contribución para sus bibliografías”: *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos* 1, abril de 1996, 29-34.

De hecho, el seudónimo perteneció a Borges y a Carlos Mastronardi, según este hiciera constar hace tres decenios en vida de Borges, en sus *Memorias de un provinciano* (1967, 197-198):

conjuntamente escribimos una respuesta humorística a una nota asaz española [publicada bajo] el título de “Madrid, meridiano intelectual de Hispano-América”. Para subrayar diferencias, recurrimos al más espeso y oscuro vocabulario lunfardo. La revista *Martín Fierro* recogió esa contestación burlesca. La firmaba el recién inventado Ortelli y Gasset.⁵

Otro desliz es el que transforma a Xul Solar en el autor de textos firmados, respectivamente, “Cristian [sic] Morgenstern” y “Herwarth Walden”.

Trenti anota bajo el asiento 788, que registra “Algunos piensos cortos de Cristian Morgenstern” (181; cf. también 49): “Satírico. Traducidos como por Xul Solar, que evidentemente es el autor.”

Trenti parece ignorar que el escritor alemán Christian Morgenstern existió realmente, igual que su libro *Stufen (Peldaños)*, verazmente nombrado al pie de la contribución como fuente.

El primer “pienso corto” (o sea, “aforismo”) de los traducidos por Xul al “neo-criollo” reza en alemán (según Christian Morgenstern: *Werke und Briefe, V, Aphorismen*. Editor: Reinhardt Habel. Stuttgart: Urachhaus, 1987, 343):

Man empört sich gegen die Gottheit Christi – als liefe man selbst in Hose und Rock nicht als ein Stück – Gottheit herum.

Xul tradujo en su idiolecto, que tendía a reducir terminaciones (todo sic):

⁵ Mastronardi dió, en su momento, menos informaciones al respecto en su contestación a una encuesta desatada por el “asunto del Meridiano”: “La influencia italiana en nuestra cultura”: *Nosotros* 27, abril de 1928, 78: “Las réplicas de *La Gaceta Literaria* me conceden razón. Ellas revelan un desconocimiento afectuoso y traslucen una so-

Uno se rebela contra la divini de Cristo, como si uno mismo no fuera, con pantalón i saco, un trozo de divini tirao por ahí.

En castellano (trad. CG):

Uno se rebela contra la divinidad de Cristo – como si uno no anduviera por ahí, aun en pantalón y saco, como un trozo... de divinidad.

Podría aducir los originales de los demás aforismos (todos procedentes del libro *Stufen. Eine Entwicklung in Aphorismen und Tagebuchnotizen*. München: Piper Verlag, 1918; se conserva en el “Pan-Klub”, Buenos Aires, el ejemplar utilizado por Xul), pero creo que basta con el ejemplo adelantado.

Algo similar ocurre con la única contribución de Herwarth Walden a *Martín Fierro*, que Trenti Rocamora declara invención de Xul. El bibliógrafo anota bajo ítem 628 (p. 158): “Carta supuesta con retrato del imaginario autor.”

Walden, sin embargo, existió realmente.⁶ Su verdadero nombre era Georg Levin (1878-1941); su efímera esposa, la poeta Else Lasker-Schüler (1869-1945), le otorgó el seudónimo, que pasaría a ser su nombre legal. Walden fue músico y un ágil y perspicaz galerista. Dio a luz en Berlín, entre 1910 y 1932, la influyente revista de arte y literatura *Der Sturm*, muy leída por el joven Borges. Hay evidencia de que este mantuvo contacto epistolar con algunos redactores de la revista, Kurt Heynicke entre ellos, y quizás con Walden mismo. En *Proa* 1 (agosto de 1924), Borges publicó una breve glosa sobre Walden, así como su propia traducción de un texto de este. No

lemnidad nada presentista. Aquella prosa inofensiva, atorranta y jovial de nuestro Ortelli y Gasset, les movió a enojo.” (Texto firmado el 30-XI-1927.)

⁶ Me ocupé de Walden en el capítulo correspondiente de mi libro *El joven Borges y el Expresionismo literario alemán*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2015 (Reimpresión: 2018).

hay ningún motivo estilístico o de contenido para suponer que el texto reproducido en *Martín Fierro* no fuese de Walden. Este había enviado, por ejemplo, un texto a la redacción de *Nosotros* ya en 1921, con lo cual queda documentado que su ímpetu vanguardista se extendía hasta Buenos Aires. Por lo demás, hacia 1923 Walden planeaba una exposición en Buenos Aires (cf. Julio de la Paz: “Los pintores expresionistas”: *Atlántida* 256, 1-III-1923, 6 y 10, cuyo conocimiento agradezco a Patricia Artundo. Se sabe, también, de otras relaciones de Walden, por esta época, con el ambiente latinoamericano, por ejemplo con el peruano José Carlos Mariátegui. Un anuncio de *Der Sturm* asegura en 1923, que la revista se vende en España, Argentina, Chile y Brasil).

Tampoco es acertada la afirmación de Trenti, según la cual un artículo sin firma, “La reacción en su apogeo”, procedería de la pluma de Xul Solar. Trenti Rocamora llega a esta conclusión casi por descarte (49): “La autoría surge del listado de autores que se anuncian como colaboradores de este N° 37”.

Pero tal no es el caso. Del bien leído “listado de autores” no surge que Xul se ocupara del tema “reacción” o de algún otro, sino que su contribución figura bajo la rúbrica “Los nuevos poetas juzgados por sus colegas”.

En efecto, en la misma página donde apareció el artículo sin firma que Trenti atribuye a Xul, se reproduce una carta de este a Marechal, en la que Xul habla de su aprecio por él, con la cual se cumple la promesa hecha en el “listado de autores”. La autoría del artículo “La reacción en su apogeo” sigue siendo, pues, una incógnita. Si de hipótesis se trata, me inclinaría por Evar Méndez, aunque sin atreverme a jugar en ello mi incipiente reputación.

Otro desacierto es el que atribuye a Borges un texto en honor de Silva Valdés firmado “Victoria Precana” (p. 40 e ítem 409).

Alcanza, sin embargo, con leer atentamente el texto para advertir que no puede proceder de la pluma de Borges, ya que ostenta recursos estilísticos jamás utilizados por él. El único substrato real que podría aducirse en apoyo de la hipótesis de Trenti Rocamora es que, por esta época, Borges mostró cierto interés por la obra de Silva Valdés, a quien le dedicara realmente un poema en *Proa* y algunas reseñas poco entusiastas. Pero Borges siempre escribió sobre él bajo su propio nombre, y siempre sin tutearlo.

Finalmente, y según mostré en otro trabajo, “Victoria Precana” es un seudónimo no de Borges, sino de Elías Cárpena.⁷

La introducción de Trenti concluye con la siguiente nota (54):

Este prólogo fue redactado con la información que proporcionó la minuciosa lectura de la propia revista y aportes personales. No se tuvo en cuenta la abundante bibliografía existente sobre la historia de *Martín Fierro*.

El solipsista método permitió a Trenti Rocamora no solo incurrir en los desaciertos arriba consignados, sino, además, descubrir que un texto sin firma, “Homenaje a Carriego” (ítem 695), “es indudablemente de Borges” (40).

Aunque ese texto contiene algún ripio, la autoría de Borges es altamente probable (entre tanto, figura en los *Textos recobrados, 1919-1929*).

Por cierto, la crítica especializada había notado esa novedad ya en 1957, a más tardar (cf. Ana María Barrenechea: *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*).

⁷ Cf. el capítulo “Borges, Silva Valdés y ‘Victoria Precana’ (1925)”, en mi libro *Borges, mal lector*. Córdoba: Alción editora, 2018.

Una última observación: el *Índice* no es verdaderamente completo. En la Academia Argentina de Letras se conservan los materiales para el número especial sobre Ricardo Güiraldes anunciado en *Martín Fierro* 44-45, que no viera la luz. Entre ellos se encuentra un artículo inédito de Borges (“Declaración”), acompañado por una carta igualmente inédita, con matasellos del 20-XII-1927, donde Borges relata que compuso dos versiones de este texto, una exaltada y otra más sobria. Se conserva, igualmente, la transcripción mecanografiada que hiciera Evar Méndez del texto de Borges a publicar. Trenti Rocamora parece no haber tenido acceso a estos datos, que habrían redondeado su trabajo. Faltan, asimismo, informaciones acerca de la resurrección de *Martín Fierro* planeada en 1929 por Francisco Luis Bernárdez y otros, frustrada por Méndez, que no perdonó a Bernárdez, Marechal y Borges las deslealtades cometidas a comienzos de 1928.

La verdadera historia del periódico *Martín Fierro* está aún por escribir.⁸

Para ese trabajo, el de Trenti Rocamora será, pese a lo aquí criticado, una útil herramienta.

(Hamburg, 1998-2019)

⁸ Abundante material para ello ofrece la monografía que escribí con Martín Greco: *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, el director de ‘Martín Fierro’*. Madrid: Albert editor, 2017.